

ALBAHRI

REVISTA INDEPENDIENTE
DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

E N T R E O R I E N T E Y O C C I D E N T E



NÚMERO 1 - 2015

ISSN 2444-0515

Albahri, entre Oriente y Occidente.
Revista independiente de estudios históricos

ISSN 2444-0515

URL: <http://revistaalbahri.com>

Fecha de la publicación: 31/03/2015

Edición: Instituto de Estudios de Ronda y la
Serranía (IERS). C/ Virgen de la Paz, 15.

CP: 29400. Ronda (Málaga).

Portada: Plato con un barco del s. XVII. Museo
Nacional de las Antigüedades y de Arte Islámico.
Argel. Argelia.



Queda prohibida la reproducción, copia, reutilización, explotación o modificación total o parcial de los contenidos sin autorización expresa de *Albahri, entre Oriente y Occidente: Revista independiente de estudios históricos*. El incumplimiento conllevará sanciones establecidas en la Ley de Propiedad Intelectual vigente. En consecuencia, no está permitido suprimir, eludir o manipular los derechos de autor, propiedad intelectual (“copyright”) y cualquier dato de identificación de los derechos de *Albahri, entre Oriente y Occidente: Revista independiente de estudios históricos* o de sus autores incorporados en los contenidos.



ALBAHRI REVISTA INDEPENDIENTE DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

DIRECTOR

VIRGILIO MARTÍNEZ ENAMORADO

SUBDIRECTOR

JUAN ANTONIO MARTÍN RUIZ

SECRETARIOS

ÁNGEL IGNACIO AGUILAR CUESTA

ESTEBAN LÓPEZ GARCÍA

CONSEJO DE REDACCIÓN

MIGUEL ÁNGEL BORREGO SOTO - ENCARNACIÓN CANO MONTORO

CHET VAN DUZER - JUAN RAMÓN GARCÍA CARRETERO

LUIS IGLESIAS GARCÍA - MILAGROS LEÓN VEGAS

RUBÉN LOT GARCÍA LERGA - ANTONIO ORDOÑEZ FRÍAS

JOSÉ JULIO REYES DE LA VEGA - FRANCISCO SILES GUERRERO

CONSEJO CIENTÍFICO

MASSIMO BOTTO (ISTITUTO DI STUDI SUL MEDITERRANEO ANTICO DEL CONSIGLIO NAZIONALE DELLE RICERCHE)

JUAN ANTONIO CHAVARRÍA VARGAS (UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID)

ANNA CHIARA FARISSELLI (UNIVERSITÀ DI BOLOGNA)

MANUELA CORTÉS GARCÍA (UNIVERSIDAD DE GRANADA)

ANA DELGADO HERVÁS (UNIVERSITAT POMPEU FABRA)

JILALLI EL ADNANI (UNIVERSITÉ MOHAMED V)

EDUARDO GARCÍA ALFONSO (JUNTA DE ANDALUCÍA)

JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ LÓPEZ (MUSEO DE VILLAMARTÍN)

GRIGORI LAZAREV (FUNCIONARIO DE LA FAO)

ROBERTO MARÍN GUZMÁN (UNIVERSIDAD DE SAN JOSÉ DE COSTA RICA)

GHOLAMHOSSEIN MEMARIYAN (IRAN UNIVERSITY OF SCIENCE AND TECHNOLOGY)

JOSÉ RAMOS MUÑOZ (UNIVERSIDAD DE CÁDIZ)

JOSÉ ÁNGEL ZAMORA LÓPEZ (CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS)

URL: <http://revistaalbahri.com>

© Edición: Instituto de Estudios de Ronda y la Serranía (IERS)

© Maquetación: Ángel Ignacio Aguilar Cuesta

© Textos, dibujos y fotografías: Sus autores

© Logotipo de la revista: María Cristina Aguilar Maraver



LA COLONIZACIÓN FENICIA EN LAS ISLAS CANARIAS. UNA CUESTIÓN A DEBATE

JUAN ANTONIO MARTÍN RUIZ

ACADEMIA ANDALUZA DE LA HISTORIA

jamartinruiz@hotmail.com

Fecha de recepción: 03/11/2014

Fecha de aceptación: 17/1/2015

RESUMEN

En los últimos años se ha abierto un interesante debate sobre la posible llegada, e incluso colonización, de los fenicios a las islas Canarias en fechas muy tempranas, para lo que se emplean como argumento una serie muy heterogénea de elementos. A continuación abordamos el estado actual de la investigación sobre dicho asunto contemplando el examen de tales restos arqueológicos, así como las principales características de esta pretendida presencia considerando que desde nuestro punto de vista, más que de un proceso colonizador, a lo sumo cabría hablar de contactos en momentos ya cercanos al cambio de Era.

Palabras clave: fenicios, islas Canarias, colonización.

ABSTRACT

Over the last years an interesting debate has been opened on the possible arrival, and even settling, of the Phoenicians in the Canary Islands in very early dates, which is based upon a very heterogeneous series of elements. In the following pages, we approach to the current status of the issue on the above mentioned matter analysing such archaeological elements, as well as the main characteristics of this alleged presence considering that, from our point of view, more than a colonizing process, we could speak about contacts shortly before the turn of the 1st century AD.

Key words: Phoenicians, Canary Islands, Colonisation.



1. INTRODUCCIÓN

En los últimos años hemos asistido a la publicación de una serie de trabajos, de indudable interés, que tienen por objeto abordar la probable existencia de navegaciones fenicias hacia el archipiélago canario, cuestión que tampoco resulta ajena a los estudios sobre el pasado prehispanico de este territorio y al inicio mismo de su ocupación por el ser humano. Dichas investigaciones se insertan en una tendencia más amplia destinada a examinar la presencia de estos navegantes orientales en el Atlántico, que ya ha dado espléndidos frutos en la franja costera portuguesa así como en el Finisterre hispanico como evidencian numerosas publicaciones.

Sin embargo, en el caso canario lo cierto es que los contactos que los fenicios pudieron establecer con las poblaciones que habitaban estas islas, o inclusive siendo ellos mismos sus primeros ocupantes, continúan resultando un asunto problemático, tanto por la escasez de alusiones que encontramos en las fuentes escritas, no exentas de ambigüedades y confusiones, como por la existencia de un registro arqueológico que, a pesar de haber logrado un notable incremento, dista mucho aún de poder ser un elemento que contribuya de forma decisiva a clarificar la situación.

Todo ello sin menoscabo de la existencia de algunos prejuicios ideológicos o motivaciones personales que actúan sobre corrientes de pensamiento a priori enfrentadas. Así, una de ellas es reacia, por no decir francamente adversa, a aceptar cualquier tipo de contactos en esta época o más adelante con Roma, en aras de una pretendida pureza de las poblaciones indígenas insulares que tiene como base su aislamiento dado los escasos conocimientos náuticos que les otorgan las fuentes escritas durante la conquista castellana¹. De otro lado, este pretendido componente colonizador fenicio muestra un carácter ecléctico muy vinculado con determinados planteamientos políticos e ideológicos afines

¹ Navarro Mederos, 1997: 465.

al nacionalismo conservador que persigue un prestigio similar al de otras zonas, y que ha contado con notables apoyos institucionales² en una búsqueda de referentes para la identidad insular cercana al mundo mediterráneo³.

2. LAS FUENTES LITERARIAS

No creemos ser exagerados si afirmamos que la mayor parte de las alusiones literarias referidas no sólo a estas islas, sino a otras ubicadas en este océano, se ven envueltas en un halo de leyenda como sucede con la tan buscada y nunca encontrada Atlántida⁴. Aun cuando es posible rastrear algunas alusiones de carácter mítico que se han querido relacionar con esta zona, como las que nos hablan de unas islas Afortunadas, Hespérides o de los Bienaventurados⁵, no parece que puedan sernos de utilidad alguna dado que en ellas no es posible encontrar el menor rastro de veracidad, si por tal entendemos un conocimiento más o menos detallado de la realidad geográfica de las mismas al tratarse de un tema, el de unas islas paradisíacas, que engloba toda una variada gama de cuestiones que resultan ser arquetípicas en el mundo mitológico griego, por lo que más que en el ámbito de la geografía real entran en el terreno de la geografía mítica⁶. Ello hace que resulte imposible relacionar estas ambiguas y genéricas descripciones con la topografía insular, ya que en realidad no se corresponden con ningún lugar determinado, a pesar de que para algunos⁷ quepa aceptar que hasta los griegos llegaron los ecos de los viajes exploratorios realizados por los fenicios en estas aguas y su llegada a la isla de La Graciosa

² Hernández Gómez et alii, 2004-2005: 178-179 y 181.

³ Velasco Vázquez et alii, 2005: 15-16.

⁴ Schulten, 1645-46: 19-21; García y Bellido, 1981: 49.

⁵ García y Bellido, 1981: 48-52; Gozalbes Cravioto, 1989: 35-36.

⁶ Delgado Delgado, 2008: 5-6.

⁷ Santana Santana, Arcos Pereira, 2006: 102.

en el siglo XI a. C., así como poco más tarde a las de Lanzarote y Fuerteventura.

Tampoco nos sirven en este propósito el viaje de Neco en el supuesto de que efectivamente se hubiera llevado a cabo hacia el 600 a. C., ni aunque a veces se haya sugerido tal posibilidad el periplo de Hannón o los más recientes de Escílax de Carianda y Polibio que no las citan en ningún momento⁸, de manera que a lo sumo podemos especular acerca de su posible paso por las islas pero sin que tengamos prueba alguna de los mismos y, lo que resulta más importante, de las repercusiones que deberían haber tenido ya que en ningún caso el archipiélago es citado en estos relatos. Así pues, habremos de centrar nuestra atención en un grupo de fuentes grecolatinas que recogen distintas alusiones al océano Atlántico y su riqueza pesquera pero que, todo hay que decirlo, tampoco arrojan mucha luz al respecto pues no siempre es posible estar seguros de si realmente aluden a estas islas.

En efecto, existen dos citas de los siglos IV-III a. C. del Pseudo-Aristóteles y Diodoro, aun cuando para algunos estudiosos ambos escritores se basarían en una misma fuente que sería Timeo⁹, en la que hablan de una isla descubierta por los cartagineses aunque Diodoro lo atribuye a los fenicios, y cuya situación guardaban celosamente por si necesitaban un lugar al que huir, según el primer autor de sus propios habitantes y para el segundo de los etruscos. Sin embargo, los investigadores no han logrado aún ponerse de acuerdo acerca del emplazamiento que debemos asignar a estas islas, en el supuesto de que sean reales, de manera que igual se vinculan con este archipiélago que con Madeira¹⁰.

Así mismo, Eudoxo de Cízico en su periplo realizado a finales del siglo II a. C., y transmitido por Estrabón (II, 3, 4)¹¹, señala que vio una isla que ha sido

⁸ Blázquez Martínez, 1977: 35-40; Gozalbes Cravioto, 1989: 35-36; González Antón, 2004: 14; López Pardo, 2000: 60 y 82; Tejera Gaspar, Chávez Álvarez, 2011: 258-260.

⁹ Millán León, 1998: 142-144.

¹⁰ Schulten, 1945: 12-13; Blázquez Martínez, 1977: 38-40; Gozalbes Cravioto, 1989: 37-38; López Pardo, 2000: 70.

¹¹ García y Bellido, 1980: 220.

identificada con Fuerteventura¹² o bien con Tenerife o Gran Canaria¹³, siendo también parco en descripciones Salustio (I, 100), quien se limita a comentar la existencia de dos islas cercanas¹⁴ que se ha propuesto serían Lanzarote y Fuerteventura¹⁵, dando su distancia, unos diez mil estadios, a Gadir.

Un nuevo texto de Plutarco (Sert., 8, 1-2, 9-1), que hemos de situar entre los años 82-81 a. C., comenta que durante su estancia en Hispania Sertorio escuchó hablar a unos pescadores gaditanos de dos islas, episodio también narrado por Floro en tiempos de Adriano¹⁶, que algunos autores consideran deben pertenecer al grupo de islas canarias, en concreto Lanzarote y Fuerteventura¹⁷, argumentando que éstas deben situarse frente al continente africano¹⁸, si bien para otros aludirían a islas distintas situadas igualmente junto a África como son Madeira y Porto Santo¹⁹. En cuanto a Mela (III, 10, 102), diremos que solamente informa de una isla habitada en la que había dos fuentes de agua con funestos efectos para quien osara beber de ellas²⁰ y que se ha sugerido podría ser La Palma²¹.

No cabe duda de que de todos estos textos el que más información aporta es Plinio el Viejo²² (NH, VI, 202-205), el cual nos transmite una serie de

¹² Santana Santana, Arcos Pereira, 2006: 90.

¹³ Mederos Martín, Escribano Cobo, 2004: 223-224

¹⁴ Blázquez Martínez, 1977: 45-46.

¹⁵ López Pardo, 2000: 89; Santana Santana, Arcos Pereira, 2006: 90-91.

¹⁶ Delgado Delgado, 1993-95: 62-73.

¹⁷ Cabrera Pérez et alii, 1999: 53-54; García-Talavera, 2006: 64.

¹⁸ Gozalbes Cravioto, 1989: 23.

¹⁹ Schulten, 1945-46: 15-16.

²⁰ Blázquez Martínez, 1977: 44-45.

²¹ Santana Santana, Arcos Pereira, 2006: 91.

²² García y Bellido, 1978: 150-151; Blázquez Martínez, 1977: 45-46; López Pardo, 2000: 89-90; Mederos Martín, 2013: 243-258.

datos de dos fuentes distintas como son Estacio Seboso y el monarca Iuba II. Seboso, quien vivió una centuria antes que el autor itálico, toma como punto de referencia Gadir aludiendo a cinco islas de las que nos da sus nombres: Iuniona, Pluvialia, Capraria, Iuniallis y Planasia. Por su parte, la segunda de las fuentes citadas emplea la información suministrada por la expedición organizada por el monarca mauritano Iuba II entre los años 19 a. C. y 5 d. C.²³ la cual, como se ha sugerido, debió contar con algún tipo de información previa²⁴. Éste nos transmite el nombre de seis islas, pues parece que habría quedado por explorar una de las siete que conforman el archipiélago, aun cuando no está claro si realmente llegaron a desembarcar en todas ellas o solamente lo hicieron en Gran Canaria, siendo las restantes vistas desde el mar²⁵.

Recientes intentos de identificar estos nombres con las distintas islas concluyen que Ombrios sería Lanzarote, Capraria La Gomera, Ninguaria Tenerife, Canaria Gran Canaria, Iuniona Mayor La Palma y Iuniona Menor El Hierro²⁶, lo que no es óbice para que otros autores, en cambio, aun aceptando la equivalencia mencionada entre Iuniona Mayor, Ninguaria y Canaria, vinculen Iuniona Minor con La Gomera y Capraria con El Hierro²⁷. Inclusive nuevos estudiosos establecen una relación distinta en función de la cual Ombrios sería La Palma, Iuniona El Hierro, Capraria La Gomera y Ninguaria Tenerife sin que varíe lo concerniente a Gran Canaria²⁸, circunstancia esta última que, no obstante, algunos no aceptan al defender que la alusión pliniana debe vincularse con la isla de Los Lobos²⁹.

²³ Gozalbes Cravioto, 1989: 41-42; Mederos Martín, Escribano Cobo, 2002a: 33-47 y 41-

²⁴ García García, 2000: 160-161.

²⁵ García García, 2000: 156.

²⁶ Mederos Martín, Escribano Cobos: 2002: 173-183.

²⁷ Millán León, 1998: 140-141.

²⁸ Bello Jiménez, 2005: 73 y 75.

²⁹ García-Talevera, 2006: 72.

Un hecho ya expuesto³⁰, es que por regla general estas islas son nombradas en función de las características físicas y climatológicas que tienen o de la fauna que albergan, salvo un teóforo en el que se alude a la diosa Juno y que cabría relacionar con la antigua Tanit³¹, así como los nombres de Capraria y Canarias que parecen derivar de tribus norteafricanas como serían los caprarienses en el primer caso y los canarii en el segundo³², o bien de la presencia de animales como los perros en esta última³³. Precisamente los datos que Plinio ofrece sobre Iuniona Mayor han despertado tradicionalmente el interés de los investigadores, al considerar que en ella habría existido un templo de reducidas dimensiones construido con materiales pétreos que Solino define como *un pequeño templo que remata torpemente en punta*³⁴. Así, dicho párrafo ha dado pie a postular que se trata de un templo fenicio relacionado con la navegación³⁵ que para algunos incluso tendría un carácter de instalación permanente atendida por un cuerpo sacerdotal³⁶, aun cuando otros consideran que más bien se trataría de un altar³⁷, afirmándose igualmente que el nombre dado a dos de estas islas, como es el de la diosa Juno, avalaría que este lugar sacro hubiese estado consagrado a la diosa Tanit dado el sincretismo que entre ambas existía en la Antigüedad³⁸.

No menos interés despierta otra cita del escrito itálico en la que se comenta la existencia de perros en Canaria que sugeriría una presencia

³⁰ Delgado Delgado, 2001: 32-34.

³¹ López Pardo, 2000: 70.

³² Tejera Gaspar, 2001: 44-48.

³³ Mederos Martín, Escribano Lago, 2002a: 183.

³⁴ García García, 2000: 154.

³⁵ Mederos Martín, Escribano Cobo, 2002: 320.

³⁶ López Pardo, 2000: 90; Mederos Martín, Escribano Cobos: 2002: 81.

³⁷ García García, 2000: 154.

³⁸ Delgado Delgado, 2001: 37-40; Caridad Arias, 2010: 110-111.

humana³⁹, que otros no aceptan al defender que no serían canes sino lobos marinos⁴⁰. Una última alusión pliniana nos habla de construcciones en Canaria, las cuales se han atribuido tanto a colonos fenicios como a supervivientes de naufragios⁴¹, que autores modernos han querido ver en la isla de La Graciosa donde se hallaron grandes bloques pétreos cubiertos de arena⁴², pero sin que indicio alguno pueda avalar esta tesis. Claro que también es posible rastrear la existencia de pretendidos edificios en otras islas, como acontece con la de Corvo en las Azores donde una fuerte tempestad acaecida en 1749 habría dejado al descubierto los restos de un edificio en cuyo interior se halló un recipiente cerámico que contenía monedas de Cartago y Cirene, sin olvidar otra leyenda que cuenta también cómo los primeros portugueses que arribaron a esta isla descubrieron una escultura de un jinete en piedra que descansaba sobre un pedestal en el que se había grabado una desconocida inscripción⁴³.

Como vemos, el conocimiento geográfico que nos ofrecen las fuentes clásicas de las diversas islas durante la Antigüedad aporta una imagen deformada en la que priman las figuras arquetípicas. En realidad los datos son bastante vagos hasta una fecha más bien tardía como es el siglo I a. C., y no puede decirse que sea aceptable hasta comienzos del Imperio. Tanto si la expedición de Iuba II tuvo lugar como si no, lo cierto es que la información más amplia y veraz no llega hasta esa fecha con descripciones de las distintas islas, si bien es fácil apreciar cómo los diversos intentos realizados para vincular estos nombres antiguos con las distintas islas que conforman el archipiélago siguen presentando serios problemas de identificación, por lo que continúa siendo una discusión aún no zanjada. Con anterioridad a dicha centuria el panorama se torna mucho

³⁹ Mederos Martín, Escribano Iago, 2002a: 183.

⁴⁰ García-Talevera, 2006: 72.

⁴¹ Mederos Martín, Escribano Cobos, 2002a: 180.

⁴² García-Talevera, 2006: 68.

⁴³ Millán León, 1998: 144-145.

más impreciso si cabe, pues a lo sumo se mencionan una o dos islas sin poder aseverar, en el supuesto de que estos textos reflejen un conocimiento real de esta parte del Océano, si se refieren a alguna de las islas Canarias, Azores, Madeira o incluso a Mogador. Así pues, cabe concluir que del examen de las fuentes escritas no pueden deducirse argumentos para defender la llegada de navegantes fenicios en fechas tempranas, siendo complejo valorar las citas de Plinio a partir de las cuales se ha inferido la existencia de poblamiento humano en algunas islas tomando como base la existencia de perros y, sobre todo, edificaciones que ya habían sido abandonadas en su época, por lo que creemos que, a lo sumo, sólo cabría aceptar con la debida prudencia que en Iuniona Maior se hubiese levantado un altar como resultado de alguna visita ocasional en una fecha todavía imprecisa, pero nunca un templo con sus sacerdotes.

3. LOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS

Los últimos años han sido pródigos a la hora de aportar elementos de índole arqueológica que han sido utilizados como argumentos a favor de estos posibles contactos. El primero en el que debemos detenernos es la célebre piedra Zanata de Tenerife en la que se representa un túnido, motivo por el que se ha vinculado con el horizonte religioso fenicio⁴⁴. Pulido y pintado en rojo muestra una leyenda ZNT de lectura problemática que se ha vinculado con los Zanatas del norte de África, amén de varios signos, algunos de los cuales se han querido relacionar con las divinidades Tanit y Baal⁴⁵. Al haber sido



Figura 1. Piedra Zanata (Fuente: Muñoz).

⁴⁴ Balbín Berhrmann, Bueno Ramírez, 1998: 5-6.

⁴⁵ Balbín Behrmann et alii, 2000: 737-738.

hallada en superficie y sin un contexto claro con el que relacionarla pues éste fue creado a posteriori⁴⁶, su datación es muy imprecisa y sólo puede sugerirse en virtud de la colada sobre la que fue depositada como ofrenda, la cual ha sido datada al inicio de nuestra Era⁴⁷, túnido al que se ha unido recientemente con igual significación otra escultura de un pez en Lomo Manco, Gran Canaria. Sin embargo, resulta difícil aceptar que estas esculturas deban atribuirse al ámbito fenicio tan solo porque representan túnidos, ya que convendría no olvidar la existencia de otras imágenes de peces en grabados de Lanzarote que con toda seguridad no cabe asociar a influjos externos⁴⁸.



Figura 2. Interior de la cueva pintada
(Fuente: Mederos, Escribano).

Del mismo modo, se ha postulado que algunos yacimientos insulares deben ser considerados como zonas de enterramiento fenicias, en concreto hipogeos. Tal acontece con la Cueva Pintada de Gáldar, el Cenobio de Valerón y las cuevas artificiales de Tara, todos ellos en Gran Canaria⁴⁹, los cuales habían sido interpretados

con anterioridad como un panteón real o como graneros⁵⁰, a pesar de que ninguno de estos yacimientos haya facilitado resto fenicio alguno por lo

⁴⁶ Hernández Gómez et alii, 2004-2005: 180.

⁴⁷ González Antón, 2004: 23.

⁴⁸ Atoche Peña, Ramírez Rodríguez, 2013: 193.

⁴⁹ Balbín Behrmann et alii, 1995: 16; Balbín Behrmann; Bueno Ramírez, 1998: 6; Balbín Behrmann et alii, 2000: 740; Mederos Martín, Escribano Cobos, 2002a: 88.

⁵⁰ Beltrán, Alzola, 1974: 10-29.

que no deja de ser una propuesta carente del debido soporte documental.

En esta misma línea de reinterpretación de parte del registro arqueológico cabe indicar la nueva filiación fenicia que se otorga al Pozo de la Cruz del Rubicón en Lanzarote. Considerado tradicionalmente como un pozo de agua asociado a un asentamiento franco-normado del siglo XV, según esta nueva lectura debería ser valorado como obra fenicia al presentar un grabado que ha sido interpretado como una representación de la diosa Tanit⁵¹. En un intento de explicar esta diferencia cronológica se ha defendido que una parte del pozo habría existido antes de la llegada de los normandos⁵², siendo necesario tener presente que, como se ha señalado, la forma del pretendido signo no es idéntica a la que conocemos en los yacimientos fenicios puesto que su base muestra una forma angular y no recta⁵³. Otro pretendido signo de Tanit, esta vez asociado a un disco solar de Baal, estaría presente en una de las piedras de la iglesia de San Juan Bautista de Telde en Gran Canaria, el cual se propone pudo ser reutilizado y proceder de algún santuario cercano del que nada sabemos, así como un petroglifo de La Restinga en la isla de El Hierro donde se aprecia una figura esquemática con los brazos levantados en arco⁵⁴.

En Buenavista (Lanzarote) se ha excavado una vivienda de planta rectangular con dos estancias cuadradas y suelos de tierra batida que se ha datado entre los siglos X-IV a. C., con una nueva ocupación entre los siglos II a. C. y III d. C., y que se ha interpretado como una granja. En la primera fase se han hallado algunos fragmentos cerámicos amorfos de los que se ha indicado que uno sería de origen griego y otros de Lixus, La Fonteta, Cádiz e incluso Cartago, en tanto en la segunda fase se documentaron una cuenta de pasta vítrea y algunos fragmentos

⁵¹ Atoche Peña et alii, 1999: 384-385 y 405-406; Atoche Peña et alii, 1997: 16; Arco Aguilar et alii, 2000: 45; Caridad Arias, 2010: 96; Atoche Peña, Ramírez Rodríguez, 2013: 190.

⁵² Balbín Behrmann; Bueno Ramírez, 1998: 6-7.

⁵³ Cabrera Pérez et alii, 1999: 49-50 y 244.

⁵⁴ Caridad Arias, 2010: 96-98.

de objetos indeterminados hechos de hierro y cobre⁵⁵. Así mismo, en la isla de La Graciosa, más exactamente en el lugar denominado El Descubrimiento, se habría detectado un emplazamiento también de finales del II milenio a. C. destinado a la extracción de tintes de los moluscos marinos⁵⁶, pero cuya elevada cronología



Figura 3. Vista de la fase final de Buenavista (Fuente: Atoche, Ramírez).

ha sido rechazada al considerar que ofrece un elevado margen de error estadístico⁵⁷. En relación con estas actividades pesqueras se ha sugerido que un lugar conocido como Rasca en Tenerife podría corresponder a una factoría de salazones, ya que aquí se han documentado diversas oquedades excavadas en la roca que han sido interpretadas como piletas, aun cuando no ha facilitado ningún resto arqueológico que permita establecer su datación ni su funcionalidad⁵⁸.

Muy singular resulta el interés que suscitan lugares de Gran Canaria y Tenerife, en concreto El Portichuelo y el barranco de Boxo de Arico⁵⁹, en los que se habrían encontrado una serie de restos infantiles de los que algunos estarían colocados en el interior de recipientes anfóricos que supuestamente

⁵⁵ Atoche Peña, 2011: 62-78; Atoche Peña, Ramírez Rodríguez, 2011: 235-237.

⁵⁶ Bello Jiménez, 2005: 71; Atoche Peña, Ramírez Rodríguez, 2011: 242-244.

⁵⁷ Guerrero Ayuso, 2008: 30.

⁵⁸ González Antón, 2004: 24.

⁵⁹ Balbín Behrmann et alii, 1995: 18; González Antón et alii, 1998: 61-65.

formarían parte de tofets⁶⁰. Ahora bien, desde nuestro punto de vista hablar de tofets parece algo arriesgado, como por otra parte ya se ha apuntado⁶¹, por cuanto su aceptación suscita varias dificultades como es la correcta evaluación de los datos suministrados pues se trata de referencias literarias imposibles de verificar dada la pérdida de los materiales entonces localizados⁶². Así mismo, resulta difícil aceptar su existencia en una zona que habría sido frecuentada por marinos gadiritas o inclusive lixitas, en todo caso inmersos en el denominado Círculo del Estrecho en el que no se ha detectado ningún tofet, sin olvidar que los enteramientos en cuestión corresponden a inhumaciones y no a incineraciones como cabría esperar de tratarse, efectivamente, de un espacio de culto donde se practicase el rito en un recinto que tampoco aquí ha sido documentado.

Por otro lado, existen en distintos puntos del archipiélago algunos grabados en los que vemos distintos tipos de barcos ejecutadas con técnicas indígenas que han sido valorados como imágenes de naves fenicias, como acontece en El Cercado (La Palma)⁶³, La Baranda VIII en Tenerife⁶⁴ y Fuerteventura, siendo menos explícitas las imágenes de naos que vemos en Gran Canaria⁶⁵, si bien recientemente se ha señalado la dificultad que existe para identificar el tipo de navío al que pertenece⁶⁶, sin olvidar el serio problema que presenta su datación por lo que no podemos establecer con seguridad el momento en el que fueron realizados.

Otros ejemplos de la influencia oriental aducidas son algunas manifestaciones escultóricas hechas en piedra, de tal forma que algunos

⁶⁰ Balbín Behrmann et alii, 2000: 740.

⁶¹ Mederos Martín, Escribano Cobos, 2002a: 88.

⁶² González Antón, Arco Aguilar, 2001: 305-306.

⁶³ Mederos Martín, Escribano Cobo, 1997: 8-9; 1999a: 94-96; Arco Aguilar et alii, 2000: 51; Mederos Martín, 2008: 70; Atoche Peña, Ramírez Rodríguez, 2013: 198.

⁶⁴ Mederos Martín, 2008: 70-74.

⁶⁵ Mederos Martín, Escribano Cobo, 1999b: 11-12; González Antón, 2004: 19-20.

⁶⁶ Guerrero Ayuso, 2008: 46.

estudiosos han defendido, a partir de algunos textos del siglo XIV, la existencia en Gran Canaria de una escultura que ha sido interpretada como una imagen de Baal⁶⁷, lo que no deja de ser problemático habida cuenta la total carencia de datos al respecto. Más recientemente se ha aludido al denominado ídolo de Zonzamas (Lanzarote), el cual ha sido valorado como una imagen en basalto que conserva restos de pintura de color rojo de la diosa egipcia Tueris, a pesar de que la ocupación del yacimiento es posterior al siglo IV d. C.⁶⁸, sin que, como sucede en otros casos, se haya logrado explicar convincentemente dicho desfase cronológico.

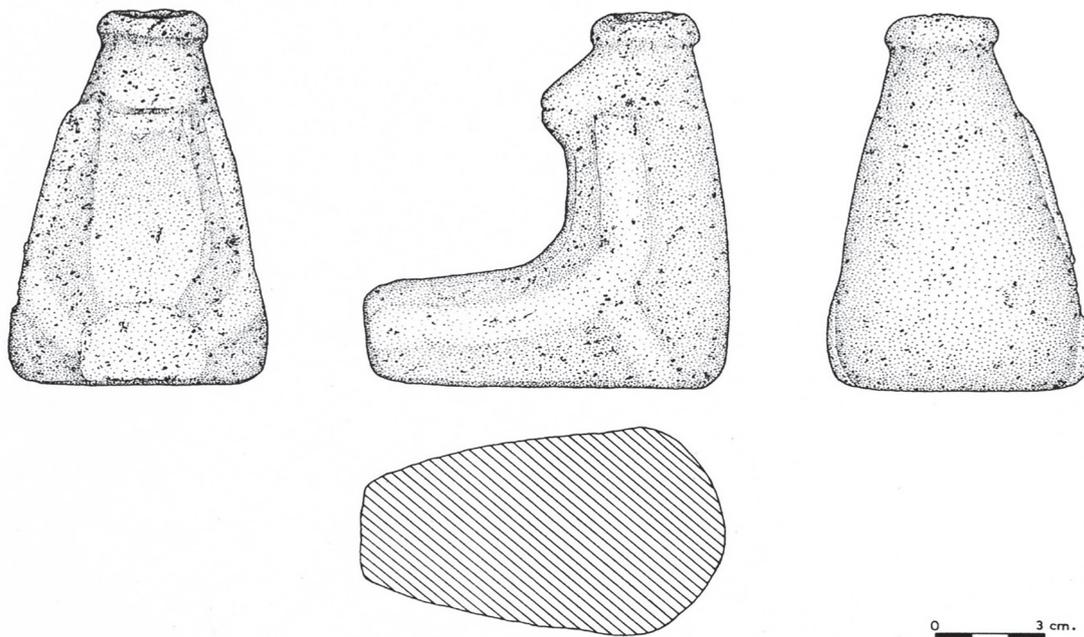


Figura 4. Ídolo de Zonzamas (Fuente: Ramírez).

Otro tanto acontece con una pieza de Los Caserones (Gran Canaria) en la que se ha querido ver a la diosa fenicia Tanit, diosa a la que igualmente se

⁶⁷ López Pardo, Mederos Martín, 2008: 364-366.

⁶⁸ Balbín Behrmann et alii, 1995: 18-19; Atoche Peña et alii, 1997: 12 y 17-18; Balbín Behrmann; Bueno Ramírez, 1998: 7; Atoche Peña, Ramírez Rodríguez, 2006: 191 y 194; Atoche Peña et alii, 2008: 144; Atoche Peña, Ramírez Rodríguez, 2001: 67; 2013: 190.



Figura 5. Escultura de Tolentino (Fuente: Mederos y Escribano).

han adscrito el ídolo de Hoya de San José en Las Palmas⁶⁹, así como una representación en el hipogeo de Cuatro Puertas de Gran Canaria⁷⁰ y un último grabado en piedra de Taganaga en la isla de Tenerife⁷¹. Del mismo modo, cabe comentar una pequeña esculturita de San Nicolás de Tolentino en Gran Canarias⁷² y una figurita alada femenina de Hoya de San Juan en la misma isla⁷³, además de un ídolo en hueso de cetáceo hallado en Fuerteventura en el que se ha valorado como un árbol de la vida sobre una imagen antropomorfa⁷⁴, además de unos supuestos escaraboides elaborados en calcedonia hallados en las islas de Lanzarote y Fuerteventura⁷⁵.

Nuevos elementos esgrimidos a favor de esta presencia oriental son una serie de pretendidos betilos hallados también en Zonzamas, relacionables con efigies de un toro y un carnero, en uno de



Figura 6. Ídolo en hueso de Fuerteventura (Fuente: Mederos y Escribano).

⁶⁹ Mederos Martín, Escribano Cobos, 2002a: 88-91.

⁷⁰ Arco Aguilar et alii, 2000. 45; Mederos Martín, Escribano Cobo, 2002a: 89.

⁷¹ Arco Aguilar et alii, 2000: 46.

⁷² Arco Aguilar et alii, 2000. 45-46.

⁷³ Arco Aguilar et alii, 2000: 48-49.

⁷⁴ Mederos Martín, Escribano Cobo, 2002a: 89.

⁷⁵ Atoche Peña, Ramírez Rodríguez, 2006: 193-195.

los cuales se aprecia una mano pintada⁷⁶, así como en El Tajer, Gran Canaria, donde una estructura circular con cuatro betilos ha sido considerada como un santuario fenicio por más que resulte difícil explicar que siguiera en uso hasta su abandono en los siglos XIII-XIV d. C.⁷⁷. Inclusive se han identificado supuestos enclaves dedicados al culto de divinidades como Baal-Hammón y Tanit en Tarucho y la estación rupestre de La Pedrera, ambos en Tenerife⁷⁸, a partir de la aparición en ellos de símbolos con forma de peces y soliformes.

En relación con esta cuestión cabe recordar, igualmente, que se ha sugerido la existencia de un grupo de estelas provenientes de Fuerteventura en las que se habrían grabado caracteres semíticos⁷⁹. Una de las primeras, pues ya en el siglo XIX fue defendida como tal, es la llamada piedra Anaga de Tenerife que algunos autores consideran falsa, pero que otros ven como un texto neopúnico en el que se reflejaría en caso de leerse como un negativo la palabra *hermana* y un posible antropónimo en el caso de que lo fuese en positivo⁸⁰. Aun cuando se ha sugerido que aludiría a la diosa Tanit en la actualidad dicha hipótesis queda totalmente descartada⁸¹, sin olvidar que recientes estudios lingüísticos sugieren que el alfabeto líbico-bereber que vemos presente en estas islas estaría íntimamente relacionado con el área nómada y no con otras más cercanas como se ha venido pensando, la cual a su vez había sido influenciada por la púnica lo que explicaría estas pretendidas vinculaciones orientales⁸² sin necesidad de una presencia fenicia directa. Inclusive se ha llegado a

⁷⁶ Balbín Behrmann et alii, 1995: 18; Atoche Peña et alii, 1997: 18-23; Arco Aguilar et alii, 2000: 46.

⁷⁷ López Pardo, Mederos Martín, 2008: 357-359.

⁷⁸ Arco Aguilar et alii, 2000: 46-47 y 49; Atoche Peña, Ramírez Rodríguez, 2013: 195.

⁷⁹ Muñoz, 1994: 26-28.

⁸⁰ Mederos Martín, 2001: 111-113; Mederos Martín et alii, 2001-2002: 138-143.

⁸¹ Tejera Gaspar, Perera Betancor, 2011: 179-182.

⁸² Belmonte Martín et alii, 2010: 3-11.

afirmar, a partir de una supuesta inscripción semita, que Fuerteventura y Lanzarote habrían estado bajo el control territorial de una familia de Lixus⁸³.

Del mismo modo, no podemos dejar de mencionar la supuesta aparición de dos monedas en Guamasa, Tenerife, una de ellas acuñada en una colonia fenicia indeterminada y la otra celtibérica de Conterbia⁸⁴, así como una de Ituci o Eborá en Tenerife⁸⁵.

Por otro lado, se han publicado una serie de vasijas cerámicas que han sido valoradas como ánforas que se supone imitan modelos fenicios⁸⁶, aun cuando nos parece más acertada la denominación de "*vasijas anforoides*"⁸⁷. Procedentes de Tenerife, La Palma, el Hierro y Fuerteventura, todas fueron elaboradas a mano, tratándose de ejemplares que pudieron llegar a alcanzar los 70 cm de altura y una capacidad de 20 a 32 litros⁸⁸. Muchas de ellas muestran asas de cinta verticales que sirven para reforzar la unión de las dos partes con que fueron

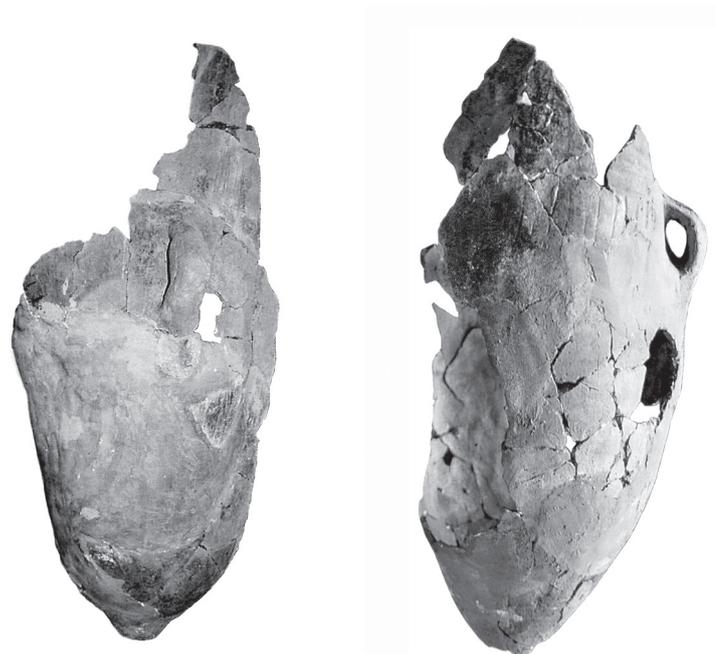


Figura 7 y 8. Vasos anforoides de Tenerife (Fuente: Mederos).

⁸³ González Antón, 2004: 19.

⁸⁴ Mederos Martín, 2001: 114 y 135.

⁸⁵ Millán León, 1998: 145; López Pardo, Mederos Martín, 2008: 372-373.

⁸⁶ López Pardo, Mederos Martín, 2008: 369-372; Gozalbes Cravioto, 2009: 372.

⁸⁷ Arnay de la Rosa, González Reiners, 1987: 701.

⁸⁸ Arnay de la Rosa et alii, 1983: 621 y 624.

elaboradas, y en algunas ocasiones, acanaladuras o incisiones en sus cuellos, debiendo hacerse constar que, salvo estas asas de cinta, todos los demás elementos que muestran estos recipientes están presentes en el resto de la cerámica aborigen⁸⁹. Tampoco existe certeza en lo concerniente a su funcionalidad, puesto que ha sido varios los usos sugeridos para unos vasos que carecen de impermeabilización interior por lo que no eran aptos para contener líquidos, de manera que igual se ha defendido que tienen un papel doméstico y no industrial⁹⁰, o que se emplearon para el transporte y almacenamiento de alimentos⁹¹, así como en actividades rituales⁹².

Dado su carácter de imitación local estos recipientes ofrecen múltiples modelados que han sido asimilados a distintos tipos anfóricos fenicios, aun cuando, como se ha llegado a reconocer, resulta difícil establecer concordancias con tipos precisos⁹³. Así, se han reunido en distintos grupos⁹⁴ que, a su vez, se han relacionado con los tipos fenicios T 1.3.1.2, T 1.3.2.3., T 8.1.1.2, T 8.1.3.1 y T 9.2.1.1⁹⁵ o bien T.8.2.1.1, T.8.1.1.2, T.9.1.1.1, T.12.1.1.1. y T.12.1.1.2⁹⁶. En tal sentido se ha argüido que su *gran tamaño* y el hecho de que muestren asas de cinta *les confiere un notable parecido con las ánforas púnicas*⁹⁷, si bien es necesario tener presente, como hemos dicho, que estas asas tienen como única finalidad dar una mayor consistencia al vaso⁹⁸.

⁸⁹ Arnay de la Rosa et alii, 1983: 623.

⁹⁰ Guerrero Ayuso, 2008: 85.

⁹¹ Arnay de la Rosa et alii, 1983: 627.

⁹² González Antón, Arco Aguilar, 2001: 299 y 304-305.

⁹³ Santana Santana, Arco Pereira, 2006: 298.

⁹⁴ Mederos Martín, Escribano Cobo, 1999b: 8-9; Muñoz Vicente, 2003: 45-49.

⁹⁵ Santana Santana, Arco Pereira, 2006: 297-303.

⁹⁶ González Antón, 2004: 27-28; Muñoz Vicente, 2003: 45-53.

⁹⁷ Arnay de la Rosa, González Reiners, 1987: 701.

⁹⁸ González Antón, Arco Aguilar, 2001: 300.

Por desgracia, la mayor parte de estas supuestas ánforas han sido recuperadas en superficie de manera que apenas tenemos un par de casos contextualizados: las fases I-III del yacimiento de El Tendal en La Palma que abarca desde inicios del siglo V al VII d.C., y la fase I de la Cueva de la Arena en Tenerife fechable hacia mediados del siglo III d. C.⁹⁹, por lo que vemos cómo estos vasos perduran hasta épocas mucho más recientes con una notable continuidad temporal que podría explicar en parte su eclecticismo formal¹⁰⁰, y sin que, como se ha indicado muy certeramente¹⁰¹, se argumente cómo es posible esta prolongada perduración temporal de unos artefactos destinados a una actividad, las salazones de pescado, que ya no existía, sin olvidar que para algunos autores este conocimiento podría haberse obtenido por parte de las comunidades norteafricanas que poblarían las islas en el propio continente antes de su llegada al archipiélago¹⁰², recordando que todavía hoy existen en comunidades del Atlas marroquí que fabrican vasos muy similares¹⁰³.

Finalmente, cabe indicar que esta búsqueda, a veces frenética, de paralelismos con las sociedades asentadas en las riberas del Mediterráneo, ha llevado incluso a varios autores a postular que la existencia de cadáveres momificados en algunas islas del archipiélago debe entenderse como un influjo egipcio llegado a través de los navegantes fenicios¹⁰⁴, obviando que la momificación es un elemento totalmente ausente del ámbito funerario fenicio.

⁹⁹ Mederos Martín, Escribano Cobos, 1999b: 7-8.

¹⁰⁰ González Antón, Arco Aguilar, 2001: 303.

¹⁰¹ Velasco Vázquez, 2005: 17-18.

¹⁰² Cabrera Pérez et alii, 1999: 52.

¹⁰³ Guerrero Ayuso, 2008: 83-39.

¹⁰⁴ Atoche Peña et alii, 2008: 147-151.

4. CONCLUSIONES

Como hemos podido comprobar, el registro arqueológico existente presenta serias limitaciones, pues si asumiéramos estos planteamientos la isla sería un mundo plenamente oriental, algo que, sin embargo, no es real al ser notoria la inexistencia de un registro arqueológico fenicio fuera de toda duda, siendo conveniente recordar que hasta el presente no hay pruebas concluyentes que avalen una presencia fenicia al sur de Mogador¹⁰⁵. Demasiado a menudo se muestran como tales una heterogénea acumulación de yacimientos y materiales arqueológicos que se descontextualizan en un afán de buscar unos paralelos, no pocas veces forzados, en el mundo fenicio, siendo así que en el caso concreto de los elementos de carácter religioso no se tiene en consideración lo extremadamente complejo que resulta establecer el significado concreto dado por una sociedad a un signo o elemento determinado, pues a lo sumo se limita a un examen iconográfico y no iconológico del objeto, cuestión esta última que resulta casi imposible de efectuar sin la anuencia de numerosas fuentes, particularmente las escritas¹⁰⁶, algo que no sucede en este caso.

Aunque algunos investigadores han defendido que, al igual que acontece en la isla de Mogador, estos navegantes podrían haberse instalado en el archipiélago de forma temporal empleando tiendas u otros elementos perecederos¹⁰⁷, desde nuestro punto de vista se olvida que Mogador, donde las evidencias materiales no dejan de ser abundantes, existía con la única finalidad de establecer relaciones comerciales con las poblaciones que vivían en el continente, algo que sin duda resulta mucho más difícil en el caso canario. Algunos autores han propuesto el protagonismo que tuvieron los cartagineses en estas navegaciones¹⁰⁸, en la

¹⁰⁵ Velasco Vázquez, 2005: 26; Tejera Gaspar, Chávez Álvarez, 2011: 260-264.

¹⁰⁶ Panofsky, 1985; 338-344.

¹⁰⁷ Bello Jiménez, 2005: 80.

¹⁰⁸ Gozalbes Cravioto, 1989: 39; Bello Jiménez, 2005: 75-76.

que también habrían participado componentes étnicos paleobereberes, para unos hostiles a Cartago¹⁰⁹ y para otros netamente afines¹¹⁰. Según esta hipótesis la existencia de inhumaciones sería una prueba de esta llegada de cartagineses, e incluso la posición fetal o en decúbito de las mismas podría explicarse por la sucesiva arribada de poblaciones en distintos períodos de tiempo o bien merced a un proceso de aculturación¹¹¹. Sin embargo, estudios etnográficos llevados a cabo han puesto de manifiesto cómo la presencia de un rito fúnebre, ya sea la cremación o la inhumación, no tiene por qué vincularse con cuestiones étnicas, religiosas o culturales¹¹², por lo que no cabe admitir esta pretendida relación.

Aunque en un primer momento se valoró, como decimos, el protagonismo que Cartago habría tenido en esta zona¹¹³ cabe advertir cómo las distancias dadas en estas referencias literarias se establecen tomando siempre como punto de referencia la ciudad de Cádiz, siendo también oriundos de esta misma localidad los pescadores que comenta Plutarco, por lo que los datos disponibles sugieren que la procedencia de estas gentes de origen oriental debe vincularse más que con Cartago directamente con Gadir y el Círculo del Estrecho, al menos hasta la II Guerra Púnica¹¹⁴.

A pesar de que se ha defendido que la navegación hasta estas aguas no entraña dificultad alguna¹¹⁵, en realidad los problemas para realizar el viaje de regreso parecen ser bastante serios pues, como se ha apuntado, aunque resulta

¹⁰⁹ Jorge Godoy, 1992-93: 232.

¹¹⁰ Atoche Peña, Martín Culebras, 1999: 495-496.

¹¹¹ Atoche Peña, Martín Culebras, 1999: 497

¹¹² Ucko, 1969: 166-174; Pereira Sieso, 2001: 12.

¹¹³ Jorge Godoy, 1992-93: 235; Balbín Behrmann et alii, 2000: 741; González Antón, 2004: 14.

¹¹⁴ Millán León, 1998: 140 y 142; González Antón, 2004: 29.

¹¹⁵ Millán León, 1998: 138-139; Mederos Martín, Escribano Cobo, 1999a: 101-103; López Pardo, Mederos Martín, 2008: 341-347.

factible navegar hacia el sur, no lo es tanto el trayecto septentrional puesto que los medios técnicos navales de la época impedían realizar la ruta en alta mar denominada por los portugueses *volta pelo largo*, de forma que debía hacerse mediante un cabotaje lento y muy arriesgado¹¹⁶. Por ello resulta complicado admitir el papel que estas islas pudieron jugar como puntos de escala en la ruta hacia el oro africano o como lugares de aguada y descanso de las tripulaciones¹¹⁷, ya que ese mismo carácter se atribuyó inicialmente a muchos asentamientos coloniales en el sur de la Península Ibérica en un intento de explicar su elevado número¹¹⁸, algo que en la actualidad ha quedado completamente descartado¹¹⁹.

Tampoco resulta factible comparar lo acaecido en este territorio con otras islas frecuentadas por los fenicios como pueden ser Chipre, Creta, Malta o, sobre todo, Ibiza, con cuya colonización agrícola se han buscado similitudes¹²⁰, pues, además de ofrecer materias primas y fértiles tierras de cultivo, éstas se hallaban inmersas en rutas comerciales mucho más complejas con poblaciones locales con las que poder establecer relaciones¹²¹, sin olvidar que no parece necesario pensar que las colonias del Estrecho acudiesen aquí en busca de un abastecimiento agrario que podían encontrar en el territorio peninsular o norteafricano.

Resulta conveniente examinar qué móviles pudieron haber motivado a los fenicios para que éstos dirigiesen las proas de sus naves hacia estas islas. En este sentido creemos preciso reconocer que, desde el punto de vista del colonizador, no parecen ofrecer las ventajas que brindan otros ámbitos geográficos¹²²,

¹¹⁶ Guerrero Ayuso, 2008: 41 y 44-46.

¹¹⁷ Atoche Peña, Martín Culebras, 1999: 493-494.

¹¹⁸ Gasull, 1986: 201-202

¹¹⁹ Aubet Semmler, 1987: 147-148.

¹²⁰ Atoche Peña, Martín, 1999: 493-494; Atoche Peña, Ramírez Rodríguez, 2001: 56.

¹²¹ Neabi, 1992: 603-611.

¹²² Delgado Delgado, 2008: 11-12.

puesto que en ellas no hay metales, ni poseen un mercado en el que los fenicios pudieran vender sus productos, a la par que presentan una agricultura con serias limitaciones a causa de su excesiva dependencia de unas lluvias escasas¹²³, y con una composición geológica del archipiélago que no ofrece arcillas con una calidad suficiente como para poder realizar envases gran tamaño¹²⁴. Del mismo modo, no parece que productos como la sal, los dátiles, la cera, la miel, el ámbar gris, la piel de los lobos marinos, la orchilla, el drago, las conchas marinas o los papiros y juncos¹²⁵ expliquen por sí solos este interés sin olvidar que, en el caso concreto del drago, se ha propuesto que el ejemplar que según Estrabón (III, 5, 10) existió en Cádiz y que ha sido usado como prueba de estos contactos¹²⁶, pudo igualmente proceder del norte de África donde se constata su presencia¹²⁷.

El argumento básico que esgrimen quienes abogan en favor de una colonización fenicia es la actividad pesquera en la que las factorías habrían jugado un papel destacado¹²⁸, habiéndose sugerido que estos contactos propiciaron el surgimiento de una industria de salazones de pescado¹²⁹, obviando que no existen arcillas capaces de abastecerla. Sin embargo, es necesario recordar que no existe una postura unánime al respecto, pues para algunos autores¹³⁰ la riqueza pesquera de las aguas más cercanas al Estrecho de Gibraltar resultaría lo suficientemente

¹²³ Cabrera Pérez et alii, 1999: 141-143 y 302.

¹²⁴ González Antón, 2004: 27; González Antón, Arco Aguilar, 2001: 300.

¹²⁵ Atoche Peña, Martín Culebras, 1999: 493-494; Mederos Martín, Escribano Cobos, 2002b: 330-337; González Antón, 2004: 18; Bello Jiménez, 2005: 83-89; Arco Aguilar et alii, 2008: 298-309; Atoche Peña, Ramírez Rodríguez, 2011: 231-232.

¹²⁶ García y Bellido, 1980: 200-202.

¹²⁷ Tejera Gaspar, 2001-2002: 369-372.

¹²⁸ González Antón et alii, 1998: 51-54; Balbín Behrmann; Bueno Ramírez, 1998: 6; Balbín Behrmann et alii, 2000: 739; González Antón, 2004: 22-23; Bello Jiménez, 2005: 83; Gozalbes Cravioto, 2009: 374; Atoche Peña, 2013: 528 y 548.

¹²⁹ Balbín Behrmann et alii, 1995: 20.

¹³⁰ Delgado Delgado, 2001: 43, nota 77.

atractiva como para no tener que frecuentar estos caladeros, algo que para fechas cercanas al cambio de Era avala Estrabón (II, III, 8)¹³¹ cuando dice que el cauce del río Lukkos era el límite de la navegaciones pesqueras de los hippoi gaditanos, idea en la que profundizan otros autores al valorar, además, la gran distancia que existe hasta Canarias¹³², lo que obligaría a su procesamiento en algún lugar, algo del todo imposible en estas islas y de lo que no hay ninguna prueba¹³³. Como solución de compromiso se ha llegado a postular que estos viajes pesqueros podrían haberse visto favorecidos por la existencia de *años malos* en la pesca del atún, de manera que dichos períodos de dificultad en el Estrecho pudieron haber sido subsanados por la presencia de bancos de pesca seguros cerca de Canarias¹³⁴, argumento que, no obstante, no parece lo suficientemente atractivo como para convertirse en un recurso a considerar dada la imposibilidad de transformarla en las islas.

El origen del poblamiento de este archipiélago sigue siendo un asunto no aclarado, de manera que para algunos autores los fenicios habrían llegado a un territorio ya poblado cuyas comunidades habrían sufrido un fuerte proceso de aculturación¹³⁵, en tanto para otros estaría deshabitado antes de que navegantes orientales hicieran acto de presencia¹³⁶, pareciéndonos más plausibles las propuestas que postulan que estas islas se poblaron con norteafricanos que ya tenían una influencia oriental. En cuanto a la fecha de estos contactos, varía de unos autores a otros, pues si algunos defienden una etapa de frecuentaciones anterior al siglo X a. C. y un proceso de colonización en esta última centuria con poblaciones norteafricanas, los denominados

¹³¹ García y Bellido, 1908: 220-223.

¹³² Tejera Gaspar, Chávez Álvarez, 2011: 264-265.

¹³³ Guerrero Ayuso, 2008: 42.

¹³⁴ Mederos Martín, Escribano Cobo, 1999a: 108-110.

¹³⁵ Atoche Peña et alii, 1997: 25; Atoche Peña, Ramírez Rodríguez, 2001: 45.

¹³⁶ Bello Jiménez, 2005: 73.

libiofenicios¹³⁷, otros, en cambio, postulan que esta presencia de navegantes mediterráneos tendría lugar mucho más tarde, a partir del siglo III a. C.¹³⁸.

Por nuestra parte, creemos que, aun cuando no cabría descartar la llegada de navegantes fenicios en una fecha que creemos tardía, como serían los siglos III-I a. C., con unos posibles contactos anteriores siempre ocasionales¹³⁹, todo indica que se produjo a partir de poblaciones norteafricanas¹⁴⁰, y no como consecuencia de un proceso colonizador fenicio, en un proceso que tal vez podamos hacer extensivo al archipiélago de las Azores. Como hemos visto, no existe una base sólida para argumentar que estas islas acogiesen ningún asentamiento oriental, a no ser que aceptemos una presencia en tiendas de campaña como acontecía en Mogador y aún así es forzoso reconocer que la realidad arqueológica es bien distinta en cada caso. Afirmaciones como que *las Islas Canarias constituyeron una realidad tangible para las poblaciones del Bronce Final del Círculo del Estrecho y para los fenicios establecidos en esa región desde finales del II milenio a. n. e.*¹⁴¹ resultan cuando menos discutibles, tanto desde el punto de vista de la incorporación de este archipiélago a círculos económicos más amplios como desde el punto de vista cronológico¹⁴². En todo caso, resultaría factible admitir que marineros casi con toda certeza de procedencia gaditana, o en todo caso afín al denominado Círculo del Estrecho, llegaron a estas islas, es decir, podría asumirse que su descubrimiento, que consideramos debió ser paulatino, pudo deberse a estos agentes, pero sin que nos parezca que estas islas formaron

¹³⁷ González Antón et alii, 1998: 58; Atoche Peña, Martín Culebras, 1999: 496; Atoche Peña, Ramírez Rodríguez, 2006: 184-186; Atoche Peña, 2008: 326-329; Atoche Peña, 2013: 532 y 536; Atoche Peña, Ramírez Rodríguez, 2013: 199-200.

¹³⁸ Mederos Martín, Escribano Cobo, 1999a: 103; Cabrera Pérez et alii, 1999: 49 y 52; Tejera Gaspar, Chávez Álvarez, 2011: 264-265.

¹³⁹ Delgado Delgado, 2008: 11-12.

¹⁴⁰ López Pardo, 2000: 86-87.

¹⁴¹ Atoche Peña, Ramírez Rodríguez, 2011: 230.

¹⁴² Atoche Peña et alii, 2008: 143.

parte de un *componente real y activo del mundo antiguo mediterráneo*¹⁴³.

¹⁴³ Atoche Peña et alii, 1997: 15.



BIBLIOGRAFÍA

- ARCO AGUILAR, M. C.; GONZÁLEZ ANTÓN, R.; ARCO AGUILAR, M. M.; ROSARIO ADRIÁN, M. C., (2008): "La explotación de la sal en los mares de Canarias durante la Antigüedad. Las salinas y saladeros de Rasca (Tenerife)", en *Los fenicios y el Atlántico*, Cefyp, Madrid, pp.297-316.
- ARCO AGUILAR, M. C.; GONZÁLEZ ANTÓN, R.; BALBÍN BEHRMANN, R.; BUENO RAMÍREZ, P.; ROSARIO ADRIÁN, M. C.; ARCO AGUILAR, M. M. y GONZÁLEZ GINOVÉS, L., (2000): "Tanit en Canarias", *Revista Eres*, 9, 1, pp.43-65.
- ARNAY DE LA ROSA, M.; GONZÁLEZ REIMERS, E. C.; GONZÁLEZ PADRÓN, C. y JORGE FERNÁNDEZ, J. A., (1983): "Ánforas prehispanicas en Tenerife", *Anuario de Estudios Atlánticos*, 29, pp.599-634.
- ARNAY DE LA ROSA, M. y GONZÁLEZ REIMERS, E. C., (1987): "Anforoides en La Palma: su paralelismo con las ánforas prehispanicas de Tenerife", *Anuario de Estudios Atlánticos*, 33, pp.691-704.
- ATOCHE PEÑA, P., (2008): "Las culturas protohistóricas canarias en el contexto del desarrollo cultural mediterráneo: propuestas de fasificación", en *Los fenicios y el Atlántico*, Cefyp, Madrid, pp.317-344.
- (2011): "Excavaciones arqueológicas en el sitio de Buenavista (Lanzarote): nuevos datos para el estudio de la colonización protohistórica del archipiélago canario", *Gerión*, 29, 1, pp.59-82.
- (2013): "Consideraciones en relación con la colonización protohistórica de las Islas Canarias", *Anuario de Estudios Atlánticos*, 59, pp.521-564.

ATOCHE PEÑA, P.; MARTÍN CULEBRAS, J. y RAMÍREZ RODRÍGUEZ, M. A., (1997): "Elementos fenicio-púnicos en la religión de los Mahos. Estudio de una placa procedente de Zonzamas (Teguise, Lanzarote)", *Revista Eres*, 7, 1, pp.7-38.

ATOCHE PEÑA, P.; MARTÍN CULEBRAS, J., (1999): "Canarias en la expansión fenicio-púnica por el África atlántica", en *II Congreso de Arqueología Peninsular*, Universidad de Alcalá, Madrid, pp.485-500.

ATOCHE PEÑA, P.; MARTÍN CULEBRAS, J.; RAMÍREZ RODRÍGUEZ, M. A.; GONZÁLEZ ANTÓN, R.; ARCO AGUILAR, M. C.; SANTANA SANTANA, A.; MENDIETA PINO, C. A., (1999): "Pozos con cámara de factura antigua en Rubicón (Lanzarote)", en *VIII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*, Cabildos Insulares de Lanzarote y Fuerteventura, Arrecife, vol. II, pp.367-419.

ATOCHE PEÑA, P.; RAMÍREZ RODRÍGUEZ, M. A., (2001): "Canarias en la etapa anterior a la conquista bajomedieval (circa s. VI a. C. al XV d. C.): colonización y manifestaciones culturales", en *Arte en Canarias, siglos XV-XIX: una mirada retrospectiva*, Consejería de Educación, Cultura y Deportes, Gran Canaria, vol. I, pp.43-95.

– (2006): "Manifestaciones de la religiosidad mediterránea en la Protohistoria canaria (circa s. X a. n. e. al s. XV d. n. e.)", *Gerión*, 26, 1, pp.183-202.

– (2013): "Manifestaciones rupestres protohistóricas de Lanzarote: viejas y nuevas iconografías en un diferente contexto cronológico, cultural e interpretativo", en *Grabados rupestres de la fachada atlántica europea y africana*, B.A.R., Oxford, pp.187-239.

ATOCHE PEÑA, P.; RAMÍREZ RODRÍGUEZ, M. A.; RODRÍGUEZ MARTÍN, C., (2008): "La momificación o "mirlado" en la Protohistoria canaria: ¿un rito egipcizante asimilado?", en *Mummies and Science. World Mummies Research*, Academia Canaria de la Historia, Santa Cruz de Tenerife,

pp.143-157.

ATOCHE PEÑA, P.; RAMÍREZ RODRÍGUEZ, M. A., (2011): "El archipiélago canario en el horizonte fenicio-púnico y romano del Círculo del Estrecho (circa siglo X a. n. e. al siglo IV d. n. e.)", en *Gadir y el Círculo del Estrecho revisado. Propuestas de la arqueología desde un enfoque social*, Universidad de Cádiz, Cádiz, pp.229-256.

AUBET SEMMLER, M. E., (1987): *Tiro y las colonias fenicias de occidente*, ed. Bellaterra, Barcelona.

BALBÍN BEHRMANN, R.; BUENO RAMÍREZ, P.; GONZÁLEZ ANTÓN, R.; ARCO AGUILAR, M. C., (1995): "Datos sobre la colonización púnica de las Islas Canarias", *Revista Eres*, 6, 1, pp.7-28.

BALBÍN BEHRMANN, R.; BUENO RAMÍREZ, P., (1998): "El arte rupestre en Canarias. Antecedentes y perspectiva de futuro", *Antiquités Africaines*, 34, pp.1-10.

BALBÍN BEHRMANN, R.; BUENO RAMÍREZ, P.; GONZÁLEZ ANTÓN, R.; ARCO AGUILAR, M. C., (2000): "Una propuesta sobre la colonización púnica de las Islas Canarias", en *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, Universidad de Cádiz, Cádiz, vol. II, pp.737-744.

BELLO JIMÉNEZ, V. M., (2005): *Allende las columnas. La presencia cartaginesa en el Atlántico entre los siglos VI y IV a. C.*, ed. Anroart, Las Palmas.

BELMONTE AVILÉS, J. A.; PERERA BETANCORT, M. A.; GONZÁLEZ GARCÍA, A. C., (2010): "Análisis estadístico y de grupos de las escrituras líbico-bereberes de Canarias y el norte de África: claves para el poblamiento", en *VI Congreso de Patrimonio Histórico*, Cabildo de Lanzarote, Lanzarote, pp.1-12.

BELTRÁN, A.; ALZOLA, M., (1974): *La cueva pintada de Galdar*, Zaragoza.

- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M., (1977): "Las islas Canarias en la Antigüedad", *Anuario de Estudios Atlánticos*, 23, pp.35-50.
- CABRERA PÉREZ, J. C.; PERERA BETANCOR, M. A.; TEJERA GASPAR, A., (1999): *Majos. La primitiva población de Lanzarote*, Islas Canarias, Fundación César Manrique, Madrid.
- CARIDAD ARIAS, J., (2010): "Las antiguas divinidades Tanit, Támara o Tamar, Tara o Tuna y su proyección en la religión de los canarios", *Almogaren*, XLI, pp.95-112.
- DELGADO DELGADO, J. A., (1993-95): "De Posidonio a Floro: las Insulae Fortunae de Sertorio", *Revista de Historia Canaria*, 177, pp.61-74.
- (2001): "Las islas de Juno: ¿hitos de la navegación fenicia en el Atlántico en época arcaica?", *Ancient History Bulletin*, 15, pp.1-25.
- (2008): "Canarias en la Antigüedad como problema histórico. Consideraciones teóricas, metodológicas y documentales", en *VIII Congreso de Patrimonio Histórico. Investigación arqueológica en Canarias. Territorio y Sociedad*, Cabildo Insular de Lanzarote, Lanzarote, pp.1-12.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., (1978): *La España del siglo primero de nuestra Era (según P. Mela y C. Plinio)*, ed. Espasa Calpe, 3ª ed., Madrid.
- (1980): *España y los españoles hace dos mil años (según la Geografía de Strabon)*, ed. Espasa Calpe, 7ª ed., Madrid
- (1981): *Veinticinco estampas de la España Antigua*, ed. Espasa Calpe, 3ª ed., Madrid.
- GARCÍA GARCÍA, A. M., (2000): "El informe de Juba II sobre las Fortuane Insulae (Plinio el Viejo, HN, VI, 202-205)", *Tabona*, 17, pp.41-164.
- GARCÍA-TALAVERA, F., (2006): "Purpurarias Afortunadas. La Macaronesia central en la Antigüedad", *Makaronesia. Boletín de la Asociación Amigos del Museo de Ciencias Naturales de Tenerife*, 8, pp.61-82.

- GASULL, P., (1986): "Problemática en torno a la ubicación de los asentamientos fenicios en el sur de la Península", en *Los fenicios en la Península Ibérica*, ed. AUSA, Sabadell, vol. II, pp.193-202.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R., (2004): "Los influjos púnicos gaditanos en las Islas Canarias a través de hallazgos relacionados con actividades pesqueras", en *Las industrias alfareras y conserveras fenicio-púnicas de la bahía de Cádiz*, ed. Cajasur, Córdoba, pp.13-37.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R.; ARCO AGUILAR, M. C.; BELTRÁN BEHRMANN, R.; BUENO RAMÍREZ, P., (1998): "El poblamiento de un archipiélago Atlántico: Canarias en el proceso colonizador del primer milenio a. C.", *Revista Eres*, 8, pp.43-100.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R.; ARCO AGUILAR, M. C., (2001): "Cerámica y pesca en Canarias", *Spal*, 10, pp.295-310.
- GOZALBES CRAVIOTO, E., (1989): "Sobre las ubicación de las islas Afortunadas en la Antigüedad clásica", *Anuario de Estudios Atlánticos*, 35, pp.19-43.
- (2006): "Navegación, pesca y poblamiento en la historia primitiva de Canarias", *Anuario de Estudios Atlánticos*, 55, pp.369-388.
- GUERRERO AYUSO, V. M., (2008): "Canarias en el contexto de las navegaciones atlánticas de la Antigüedad", *Saguntum*, 40, pp.37-62.
- HERNÁNDEZ GÓMEZ, C.; ALBERTO BARROSO, V.; VELASCO VÁZQUEZ, J., (2004-2005): "Enfoques y enfoques en la Arqueología canaria a inicios del siglo XXI", *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 7, pp.175-188.
- ISSERLIN, B. S. J., (1984): "Did carthaginian mariners reach the island of Corvo (Azores)? Report on the results of joint field investigations undertaken on Corvo in June, 1983", *Rivista di Studi Fenici*, XII, 1, pp.31-46.

- JORGE GODOY, S., (1992.93): "Los cartagineses y la problemática del poblamiento de Canarias", *Tabona. Revista de Prehistoria y Arqueología*, VIII, 1, pp.229-236.
- LÓPEZ PARDO, F., (2000): *El empeño de Heracles. (La exploración del Atlántico en la Antigüedad)*, ed. Arco/Libros, Madrid.
- LÓPEZ PARDO, F.; MEDEROS MARTÍN, A., (2008): *La factoría fenicia de Mogador y los pueblos del Atlas*, Museo Arqueológico de Tenerife, Tenerife.
- MEDEROS MARTÍN, A., (2001): "Canarias", en *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Baleares. Canarias. Ceuta y Melilla. Extranjeros. Catálogo e índices*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- MEDEROS MARTÍN, A.; ESCRIBANO COBO, G., (1997): "Indicios de navegación atlántica en aguas canarias durante época aborígen", *Revista de Arqueología*, 194, pp.6-13.
- (1999a): "Pesquerías gaditanas en el litoral atlántico norteafricano", *Rivista di Studi Fenici*, XXVII, 1, pp.93-113.
- (1999b): "Ánforas canarias de tradición púnico-gaditana", *Revista de Arqueología*, 220, pp.6-11.
- (2002a): *Fenicios, púnicos y romanos. Descubrimiento y población de las islas Canarias*, Gobierno de Canarias, Madrid.
- (2002b): "Las Islas Afortunadas de Juba II. Púnicos-gaditanos y romano-mauretanos en Canarias", *Gerión*, 20, 1, pp.315-358.
- (2004): "Los periplos de Eudoxo de Cízico en la Mauritania Atlántica", *Gerión*, 22, 1, pp.215-233.
- (2008): "Caballos de Poseidón. Barcos de juncos y hippoi en el sur de la Península Ibérica y el litoral atlántico norteafricano", *Saguntum*, 40, pp.63-78.

- (2013): "Los periplos atlánticos norteafricanos de Polibio y Juba II transmitidos por Plinio (NH, V, 9-10)", *Gerión*, 31, pp.239-268.
- MEDEROS MARTÍN, A.; ESCRIBANO COBO, G., RUIZ CABRERO, L., (2001-2002): "La inscripción neopúnica de Anaga (Tenerife, Islas Canarias)", *Almogaren*, XXXII-XXXIII, pp.131-150.
- MILLÁN LEÓN, J., (1998): *Gades y las navegaciones oceánicas en la Antigüedad (1000 a. C. - 500 d. C.)*, ed. Gráficas Sol, Écija.
- MUÑOZ JIMÉNEZ, R., (1994): *La piedra Zanata y el mundo mágico de los guanches*, Cabildo de Tenerife, Tenerife.
- MUÑOZ VICENTE, A., (2003): "Ánforas gaditanas de época bárcida para el transporte de salazones. Sus influencias en modelos de las islas Canarias", *Revista Eres*, 11, pp.41-60.
- NAVARRO MEDEROS, J. F., (1997): "Arqueología de las islas Canarias", *Espacio, Tiempo y Forma*, 10, pp.447-478.
- NEABI, O., (1992): "Early Phoenician Presence in the Mediterranean Islands: A Reappraisal", *American Journal of Archaeology*, 96, pp.599-615.
- PANOFSKY, E., (1985): *Estudios sobre iconología*, Alianza Editorial, Madrid.
- PEREIRA SIESO, J., (2001): "El registro arqueológico de las cremaciones, una fuente para la reconstrucción del ritual funerario", en *Arqueología funeraria: las necrópolis de incineración*, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, pp.11-35.
- SANTANA SANTANA, A.; ARCOS PEREIRA, T., (2006): "Las dos islas Hespérides atlánticas (Lanzarote y Fuerteventura, Islas Canarias, España), durante la Antigüedad: del mito a la realidad", *Gerión*, 24, 1, pp.85-110.
- SCHULTEN, A., (1945-46): "Las Islas de los Bienaventurados", *Ampurias*, 7-8, pp.5-22.

- TEJERA GASPAR, A., (2001): "¿Qué es la Insula Capraria de Plinio?", *Faventia*, 23, 2, pp.43-49.
- (2001-2002): "Los dragos de Cádiz y la falsa púrpura de los fenicios", en *El mundo púnico. Religión, antropología y cultura material*, Universidad de Murcia, Murcia, pp.369-375.
- TEJERA GASPAR, A.; CHÁVEZ ÁLVAREZ, M. E., (2011): "Fenicios y púnicos en las islas Canarias. Un problemas histórico y arqueológico", en *Gadir y el Círculo del Estrecho revisado. Propuestas de la arqueología desde un enfoque social*, Universidad de Cádiz, Cádiz, pp.257-269.
- TEJERA GASPAR, A.; PERERA BETANCOR, M. A., (2011): "Las supuestas inscripciones púnicas y neopúnicas de las Islas Canarias", *Spal*, 20, pp.175-184.
- UCKO, P., (1969): "Ethnography and archaeological interpretation of funerary remains", *World Archeology*, 2, I, pp.263-275.
- VELASCO VÁZQUEZ, J.; ALBERTO BARROSO, V.; HERÁNDEZ GÓMEZ, C. M., (2005): "Un pasado a medida: la construcción interesada de discursos históricos sobre los aborígenes canarios", en *I-identidad canaria. Los Antiguos*, Artemisa Ediciones, La Laguna, pp.11-40.

ألكلح
بجی